

compuesto de las partes mas bellas de otras bellezas, hubieran sido, sí, regularmente perfectas; pero no habria resplandecido en ellas la animacion ni la inspiracion de un genio; no hubiesen tenido la fijeza de una idea, la conexidad de un pensamiento.

Mas porque carezcan de unidad, ¿se dirá por eso que son inútiles? No, que fuera insigne desvarío. Las Academias tienen otro no menos noble y elevado fin: mientras unas se ocupan en reunir datos preciosos, antecedentes olvidados y materiales extraños, pero siempre útiles al sabio, cuya diligencia, por esquisita que sea, nunca los puede reunir; otras, como la de Jurisprudencia, se dedican á proporcionar á la juventud, no datos, antecedentes ni materiales para que escriba esta ó la otra obra, sino ocasiones repetidas donde pueda adiestrar sus talentos, y afirmar mas y mas sus convicciones. Y es en estas Academias donde la verdad aparece tal cual es, y donde solo se apuran los grandes problemas y cuestiones. ¿Sabeis por qué? Porque aquí no se respiran los ambientes impuros de la pasion; aquí no se pretende agradar á ningun partido; aquí se desconoce la egoista ambicion que por lo comun suele guiar á los hombres por el laberinto del mundo. Los que venimos á estas Academias es solo conducidos por el amor á la ciencia: jóvenes todos, ignoramos las amarguras de que está preñada la vida pública, sus compromisos, sus peligros y sus imperiosas necesidades; nos hallamos en una region apacible, desde donde podemos divisar, sin ser contagiados, las intrigas, los